

LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA MASONERÍA HOY

Masonry history studies today

Alberto VALÍN FERNÁNDEZ
Universidad de Vigo

Fecha de aceptación definitiva: enero 2006

INTRODUCCIÓN

Con este dossier *Los estudios sobre la historia de la masonería hoy* que mis colegas de la Universidad de Salamanca me han pedido que coordine, intento ofrecer un pequeño racimo de ejemplos de lo que, *grosso modo*, se viene haciendo en la actualidad en España, Francia e Italia, en relación a las investigaciones sobre la historia de la francmasonería.

Por medio de esta miscelánea quiero exponerle al lector varias formas distintas y distantes de hacer y *entender* la historia de la masonería; es decir, pretendo ofrecer las reflexiones quizá más representativas y de mayor actualidad en lo que respecta a cómo o por dónde va el debate historiográfico, y hasta epistemológico, en este ámbito fundamentalmente europeo de la investigación histórica sobre esta complejísima forma de sociabilidad. Y, al mismo tiempo, expongo además dos ejemplos de cómo se discurrea hoy en España, a niveles analíticos, sobre algunos temas monográficos como el profeminismo francmasónico y la confrontación habida entre el clericalismo católico antimasonónico y el anticlericalismo manifestado por la masonería.

Por todo esto, al lector curioso le agradará comprobar la divergente pluralidad de «miradas» sobre este objeto de estudio que tenemos y mostramos algunos de los autores de estas monografías que conforman este *dossier*, como las reflexiones teóricas ofrecidas por los profesores Ferrer, Martín o el que esto escribe, y el particularmente controvertible discurso, de claras pulsiones polémicas, que nos ofrece el historiador italiano Aldo Alessandro Mola. No hay duda que en esta especie de apartado reflexivo del dossier, podrían haber participado también profesores como Fulvio Conti, André Combes o Charles Porset, dado que su colaboración abriría todavía más el campo de debate, pero esta vez no ha podido ser posible coordinarlos. Espero que en el futuro podamos reunirnos todos en unas jornadas internacionales y discutir en profundidad estas interesantes cuestiones teóricas que, como el lector apreciará con facilidad, tanto nos preocupan.

Asimismo se incluye en esta diversa oportunidad publicística, como ya he adelantado, un apartado en el que se ofrece una breve aunque interesante muestra de ejercicios de análisis sobre dos temas muy importantes en la historia de las ideas y de las mentalidades, y en directa relación con esta forma de sociabilidad democrática: uno, realizado por la Dra. Ortiz Albear, sobre la preocupación profeminista manifestada por la masonería española durante el largo y difícil periodo histórico que se extiende desde la llamada Revolución gloriosa hasta el final de nuestra última guerra civil; y el otro, que va a tratar de darnos una rápida visión sobre el *versus* clericalismo católico-masonería española, y que nos brinda el profesor de la universidad hispalense José Leonardo Ruiz.

Desde el siglo de la fundación de la masonería hasta hoy, una enorme cantidad de variadísima publicística ha ido llenando las bibliotecas de todo el mundo con temas alrededor del atractivo, por secreto y misterioso, universo de esta llamativa sociedad de obligado apoyo mutuo. Por todo ello, en la variada y no excesivamente buena literatura histórica sobre la masonería iniciada ya, desde esa misma centuria, ha habido hasta el momento presente muchos modos o tendencias generales de tratar a esta curiosa sociabilidad de tan variado y complejo espectro formal, debido esto, fundamentalmente, a las profusas e interesantes desviaciones que ha ido teniendo a lo largo de sus casi tres siglos de historia.

Por otro lado, y en la honesta intención de aclarar las cosas, debo subrayar que estas variadas desviaciones no por ser heterodoxas con respecto a los estatutarios reglamentos británicos de 1723, han dejado de ser verdaderas formas de hacer o realizar masonería. Debo recordar que los historiadores no somos puristas masones «regulares» para despreciar —como algún que otro investigador ha hecho en varias ocasiones—, a la masonería históricamente más interesante para nosotros, la denominada, por su flexibilidad y permeabilidad ideológicas, liberal. Todo este tipo de extraños desprecios que a veces cometen ciertos historiadores con su propio objeto de trabajo, pueden venir determinados, quizás, a un estulto prurito historicista, estatutario u, obviamente, por ubicarse dicho estudioso en una situación de total parcialidad ante el objeto a investigar al pertenecer, como miembro activo o «durmiente», a cierto tipo de masonería —o estar vinculado a ella por otras vías de índole o interés profesional—, o por el simple hecho de no

querer reconocer la objetiva realidad científica, al haber desbaratado ésta ciertas posturas apoliticistas que ha abrazado durante demasiado tiempo y con excesiva rotundidad.

Por todo esto que trato de explicar, resulta tendenciosamente absurdo describir dichas escisiones o desviaciones masónicas con la escapista definición de «pseudomasonería», como algún conocido masonólogo ha hecho recientemente al ver su propia obra amenazada, cuando se han descubierto y demostrado, basándose en la correspondiente documentación original, algunas relevantes y revolucionarias influencias o acciones políticas que este tipo de masonería liberal ha llevado a cabo en la historia, perturbando entonces estos históricos descubrimientos como digo, algunas de las endebles hipótesis de trabajo que, con irracional contumacia, este investigador ha venido sosteniendo durante más de veinte años.

La primera y más antigua de esas tendencias historiográficas a las que he hecho referencia anteriormente, se trata de la que fue divulgada por la célebre obra de Barruel —autor que, por otro lado, siempre dejó fuera de su teoría complotista, plasmada en el tándem masonería-Revolución francesa, a la «regular» francmasonería británica—, y viene determinada por esa manía, en ocasiones casi paranoica, de entender a esta sociedad secreta como el oculto muñidor de cualquier tipo de conspiración revolucionaria, sublevación militar o algarada callejera de claro corte protoliberal, liberal y, por generalizada extensión contubernista, comunista o socialista.

Psicológicamente resulta fácil comprender a este tipo de autor publicístico, tanto haya sido empujado a confeccionar esta novelesca manera de interpretar la historia por la típica y reaccionaria acucia doctrinaria como por el más prosaico interés exclusivamente crematístico. Al saberse que, por otro lado, este tipo de construcciones discursivas de clara índole mitológica gustó y sigue gustando mucho a una amplia porción del mercado librero de todos los tiempos, y a cierto segmento socio-ideológico de todas las épocas, influenciado éste, generalmente, por determinados ambientes religiosos.

Como excelentemente nos explicó hace ya bastantes años la profesora Alice Gérard, en su ensayo *Mitos de la Revolución francesa*, «dar cuenta de un acontecimiento sorprendente por medio de las actividades ocultas de una minoría perversa y poderosamente organizada será siempre un modo de explicación cómodo y popular, tanto por su simplismo como por la indefinida posibilidad de introducir desarrollos novelescos».

No hay duda de que esta visión mitológica del complotismo ha sido demagógicamente explotada, a lo largo de toda la contemporaneidad y en excesivas ocasiones, por sistemas de gobierno y estructuras de pensamiento que van desde el absolutismo al fascismo, pasando por el conservadurismo político de clara ascendencia católica; es decir, durante el siglo XIX, el XX y, he aquí la típica paradoja de hondas raíces carpetovetónicas —y no tan carpetovetónicas como nos dice Aldo A. Mola en el artículo que aquí nos ofrece, dado que, en Italia, parece

ocurrir algo en cierta forma semejante—, en España, en lo poco que llevamos transcurrido del XXI.

Sin ir más lejos, y en el ánimo de poner un ejemplo rápido y fácil de entender para los españoles actuales con más de medio siglo de existencia, esta fascista o criptofascista manera de utilizar la viejísima teoría del complot masónico-izquierdista, la hemos tenido que soportar por duplicado en nuestra no excesivamente dilatada experiencia vital. Primero, soportando el manoseado bulo franquista del tristemente famoso «contubernio judeo-masónico-comunista», y después, en plena y —según todo parece indicar— estable Segunda restauración borbónica, desde la para algunos sorpresiva y mal asimilada victoria electoral socialista de 2004, en que una mediática campaña de demagógica desinformación campea por doquier —dirigida o patrocinada por ciertos media derechistas y clericales—, desenterrando irresponsablemente esas carcomidas maneras de ver la oculta mano de la masonería en toda la gestión política que no comparten.

Otra tendencia de claro tinte mitológico muy antigua y también con cierta vigencia en la actualidad y, curiosamente, muy semejante a la complotista barrueliana —al no sustentar sus rápidas y nada sopesadas aseveraciones con el correspondiente aparato documental—, la personaliza paradójicamente la historiografía liberal y también una buena porción de la masónica, a la hora de situar a la «Orden del Gran Arquitecto del Universo» en el devenir histórico nacional y/o universal, queriendo verla como la secreta y redentora asociación que, por lo general, va a estar detrás de todo acontecimiento revolucionario protoliberal o liberal.

Una postura historiográfica de aparición más reciente y con factura ya completamente universitaria, es la tendencia todavía en vigor y de clara influencia neopositivista que, empujada por las en ocasiones falseadas e interesadas interpretaciones de las dos corrientes anteriores, va a partir de la apriorística preocupación metodológica de desmitificar todo lo dicho por las dos viejas escuelas citadas, intentando desmontar esos mitos que, en una parte importante de su casuística, fueron construidos partiendo de meros rumores de índole fabulosa, por medio de la correspondiente base documental y las sopesadas y pertinentes valoraciones posteriores.

Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la postura desmitificadora sostenida en España por el Dr. Ferrer Benimeli y que, justo es decirlo, ha resultado un sanísimo e innegable ejercicio de aclaración disciplinar en lo que se refiere a la historia española del siglo XVIII. Este éxito inicial, catapultó al internacionalmente conocido profesor aragonés, a intentar seguir llevando a cabo la misma desmitificadora sistemática metodológica con respecto a la masonería de los siglos que fueron sucediendo a ese que enmarcó, cronológicamente, su excelente y monumental tesis doctoral.

Si bien aquí, en la masonería decimonónica y, sobre todo, en la correspondiente a la etapa histórica de la Segunda república, su fijo cliché de desmitificación y de creer que el modelo utilizado para el dieciocho podía extrapolarse más o menos de igual manera a los siglos sucesivos, le llevó a la errónea interpretación

de creer y sostener —a pesar de los constantes y demostrados descubrimientos en contrario que sus propios discípulos y colegas como el que esto escribe hicieron y siguen haciendo— que la proclamada, por tantas voces y tantos escritores, politización de la masonería de esos siglos era otro *bluff* mitológico más; es decir, que lo que se había denunciado y publicado por parte de la literatura y de las historiografías liberal, masónica y antimasónica, durante el siglo diecinueve y los años republicanos y posrepublicanos del veinte —viniera doctrinaria o ideológicamente de donde viniera—, y lo que sus propios colegas descubrían y demostraban, era completamente falso, como así le había ocurrido cuando descubrió que eran falsas las adscripciones masónicas del Conde de Aranda, el propio rey Carlos III y la supuesta existencia de la masonería dieciochesca española.

Otra forma reciente —y en realidad no tan reciente, dado que desde hace muchos años tiene la Historia sanos paradigmas de búsqueda objetividad textual en cualquier ámbito historiográfico y, obviamente, también en el de la masonología— de hacer historia de la masonería, también académicamente universitaria, es la que, sin ningún motivo apriorístico, teleológico o finalista y sin ningún tipo de consciente admiración, empatía o simpatía por la masonería, pero sí con el correspondiente bagaje de fundamentales conocimientos pluridisciplinares, intenta reificar la historia de esta forma de sociabilidad, distanciándose completa y radicalmente de su todavía hoy influyente objeto de estudio. Al incluir este tipo de historiador en sus discursos todas las informaciones que encuentra de interés en los fondos documentales sobre el tema; es decir, sin «expurgar» o escamotear en sus textos ninguna información documental relevante como es, por ejemplo, la abundante documentación de antidemocrática índole nepótica y política que custodia hoy, en su fondo de Masonería, el salmantino Archivo General de la Guerra Civil Española, como, por el contrario, han venido haciendo, hasta no hace mucho tiempo, otros historiadores.

Dado que para este tipo de investigador todo lo que aparece en los documentos conservados y juzga mínimamente relevante construye, enriquece y amplía constantemente su siempre dúctil visión sobre la francmasonería. Sean todas estas informaciones a las que me refiero y sus inducidas y trascendentales valoraciones bien vistas o mal vistas por la masonería actual o por cualquier escuela o tendencia historiográfica con cierta preponderancia en los ambientes de su comunidad científica.

Algo se está moviendo desde hace muy pocos años en los tradicionalmente poco inquietos ambientes científicos que estudian el fenómeno masonológico a niveles regionales, nacionales o universales. Algo empuja a ciertos veteranos y no tan veteranos investigadores, desde hace un tiempo, a buscar nuevas *miradas* de revisión, reflexión teórica y ejercicios de análisis y de síntesis, partiendo algunos de estos investigadores de presupuestos más imparciales u objetivos, menos «interesados» o sesgados en relación a sostener o tratar de demostrar cualquier hipótesis, y más abiertos a la hora de observar a la masonería desde visiones distintas, utilizando para ello cualquier tipo de herramientas posibles con dos finalidades epistemológicas primordiales, por un lado, poder diseccionar con mayor pulcritud

y maximizando las centimétricas o, si fuera posible, las milimétricas medidas del complejo continente de esta vieja forma de sociabilidad y, por otro lado, utilizar ciencias auxiliares para la investigación histórica como la sociología, la antropología cultural, algunas teorías psicoanalíticas, etc., con el fin de llegar a aproximarse lo más posible a su —valga el metafórico juego lejanamente lacaniano— viejo y «manoseado» objeto (a) de deseo científico: la francmasonería y su historia.